
José Martí a través de sus Versos Sencillos *José Martí through his Simple Verses*

MSc. Mercedes Rodríguez-Menéndez

Profesora de Español-Literatura

e- mail: mechy@cug.co.cu

Universidad de Guantánamo, Cuba

Recibido: 28 de marzo de 2016

Aceptado: 24 de octubre de 2016

Resumen: El conocimiento de la vida y obra de José Martí es propósito esencial de la educación en Cuba. Uno de los textos a través de los cuales se cumplimenta dicha intención es la colección Versos Sencillos. Para su estudio se indica, generalmente, la lectura y análisis de algunas de sus poesías desaprovechando el carácter autobiográfico que poseen para que el estudiante conozca momentos importantes de la existencia de su autor. En el presente ensayo se analizan la dedicatoria – prólogo de este libro, y algunos poemas a través de los cuales se develan vida y principios éticos del Apóstol.

Palabras clave: Versos Sencillos; José Martí; Poemas martianos; Lírica cubana

Abstract: The knowledge about the life and work of José Martí is an essential purpose of education in Cuba. One of the texts through which this intention is fulfilled is the Simple Verses collection. For its study, it is generally indicated the reading and analysis of some of his poems, taking advantage of the autobiographical character that they possess so that the student knows about important moments of the existence of its author. In this essay we analyze the prologue to this book, and some poems through which the life and ethical principles of the Apostle are revealed.

Keywords: Simple Verses; Jose Marti; Marti Poems; Cuban lyric

Introduction

Aunque escribir versos no fue prioritario en la vida de José Martí, es difícil conocerle sin aproximarse a esta faceta de su creación que puso al servicio de los hombres, consciente de que “la poesía, que congrega o disgrega, que fortifica o angustia, que apuntala o derriba las almas, que da o quita a los hombres la fe y el aliento, es más necesaria a los pueblos que la industria misma, pues esta les proporciona el modo de subsistir, mientras que aquella les da el deseo y la fuerza de la vida” (Martí, O.C, t.13, p. 135)

Dentro de esta poesía sobresale su colección Versos Sencillos, el ejemplo más vivo de la fusión que se logra entre el hombre y el yo lírico, entre el pensamiento poético y el accionar político y social. En ella Martí expresa sus dolores físicos y espirituales, sus amores y alegrías, su responsabilidad para con la poesía, su compromiso con la independencia y la justicia social, vivencias complejas que se insertan en un espacio cargado de simbologías, imágenes cromáticas y formas métricas novedosas.

Por ello, los Versos sencillos no son solo disfrute inimaginable de los sentidos, sino además información de primera mano sobre la vida de José Martí y, en correspondencia con ello, sobre los preceptos estéticos y éticos que defendió. Atendiendo a esto, en el presente trabajo se analizan la dedicatoria – prólogo del libro y algunos poemas, a través de los cuales se pueden ir conociendo vida y pensamiento del Apóstol.

Desarrollo

Componente importantísimo de los Versos Sencillos es la dedicatoria que Martí escribiera a Manuel Mercado, de México; y a Enrique Estrázulas, de Uruguay, dos de sus entrañables amigos, pues da la posibilidad de reconocer el contexto histórico y biográfico en que fue concebido este poemario.

En ella escribe:

Mis amigos saben cómo se me salieron estos versos del corazón. Fue aquel invierno de angustia, en que por ignorancia, o por fe fanática, o por miedo, o por cortesía, se reunieron en Washington, bajo el águila temible, los pueblos hispanoamericanos. ¿Cuál de nosotros ha olvidado aquel escudo, el escudo en que el águila de Monterrey y Chapultepec, el águila de López y de Walker, apretaba en sus garras los pabellones todos de la América? Y la agonía en que viví, hasta que pude confirmar la cautela y el brío de nuestros pueblos; y el horror y vergüenza en que me tuvo el temor legítimo de que pudiéramos los cubanos, con manos parricidas, ayudar el plan insensato de apartar a Cuba, para bien único de un nuevo amo disimulado, de la patria hispanoamericana, —me quitaron las fuerzas mermadas por dolores injustos. Me echó el médico al monte: corrían arroyos, y se cerraban las nubes: escribí versos” (Martí, Poesía Mayor, p. 93).

Y es que a finales de la década del 80, lo que hasta entonces solo parecían temores de Martí y de unos pocos sobre los designios norteamericanos con relación a la otra América empiezan a hacerse visible para todos. Ya para 1888 el gobierno norteamericano convoca a la Primera Conferencia de Naciones Americanas a celebrarse en Washington entre octubre de 1889 y abril de 1890 y, apenas en su inicio, Martí enjuicia el Congreso y alerta contra las pretensiones de los Estados Unidos de extender sus productos a las naciones americanas subdesarrolladas.

A su amigo Gonzalo de Quesada, en carta del 14 de diciembre de 1889, le explica su intranquilidad por el plan que se cierne sobre Cuba para tener un pretexto de intervención en ella, y cómo la tanta preocupación le enfermó, a punto que su médico de cabecera le receta descansar.

Al respecto, en misiva a Rafael Serra, comenta: “Entre los calores y el trabajo, y los cuidados del espíritu, dieron en cama conmigo, y me voy con la cabeza seca a las montañas” (Martí, O.C. t. 20, p. 370). Son estas las montañas de Catskill, situadas aproximadamente a 160 kilómetros al norte-noroeste de la ciudad de Nueva York y a 64 kilómetros al sudoeste de Albany, comenzando justo al oeste del río Hudson, en donde residió alrededor de quince días a comienzos de agosto de 1890. Al marchar, le había escrito a Rafael Serra, en carta no fechada, que se iba a un rincón de hojas y soledad por unos cuantos días.

Y allí le brotan del corazón unos versos sinceros, llanos, plagados de emoción y esencialmente sencillos que resguardó desde el mismo prólogo cuando pregunta y afirma:

¿Por qué se publica esta sencillez, escrita como jugando? (...) ¿Ni a qué exhibir ahora, con ocasión de estas flores silvestres, un curso de mi poética, y decir por qué repito un consonante de propósito, o los gradúo y agrupo de modo que vayan por la vista y el oído al sentimiento, o salto por ellos, cuando no pide rimas ni soporta repujos la idea tumultuosa? Se imprimen estos versos porque el afecto con que los acogieron, en una noche de poesía y amistad, algunas almas buenas, los han hecho ya públicos. Y porque amo la sencillez, y creo en la necesidad de poner el sentimiento en formas llanas y sinceras. (Martí, Poesía Mayor, p. 93)

No hay mejor ejemplo de esta concepción del verso sencillo que el propio nombre que dio al libro y sus varios poemas, dentro de los que resalta el **V** donde el yo lírico defiende una poesía valiente, pura, natural, rebelde, nueva, ética.

El poema comienza con una imagen en la que se relaciona un monte de espumas con el verso. “Si ves un monte de espumas, /Es mi verso lo que ves”. El monte, símbolo de altos principios morales, de lo elevado y natural, es además “de espumas”, lo cual indica pureza, espiritualidad y que el verso, entonces, nace del poeta sin artificios, como lo siente, y busca la altura, la claridad, la luz.

Principio este que en reiteradas oportunidades defendió y que no duda en legitimar cuando le dice al hijo en la dedicatoria de Ismaelillo: “Si alguien te dice que estas páginas se parecen a otras páginas, diles que te amo demasiado para profanarte así. Tal como aquí te pinto, tal te han visto mis ojos. Con esos arreos de gala te me has aparecido. Cuando he cesado de verte en una forma, he cesado de pintarte” (Martí, Ismaelillo, p.1).

En este poema V insiste en la idea del verso monte, y agrega “Un abanico de plumas”, lo que sugiere el movimiento, la suavidad, el colorido y la belleza, elementos esenciales de esta expresión literaria.

En la segunda estrofa asocia el verso con un arma de lucha y el yo lírico enuncia: “Mi verso es como un puñal”. Entonces asombra que haya seleccionado un arma como el puñal que se relaciona generalmente con la sangre y la muerte en este símil que continúa: “Que por el puño echa flor”, y ahora el puñal adquiere otra connotación pues no solo sirve para matar sino además para liberar, y la poesía, por consiguiente, se torna arma de lucha. Puñal y flor, elementos aparentemente contrapuestos, se acoplan para ofrecer la imagen de un verso no solo hermoso, cromático y perfumado, sino además fuerte, valiente y combativo.

En los dos versos finales de esta estrofa la metáfora se establece con un surtidor - chorro de agua que brota verticalmente y nace de lo profundo de la tierra -, del que sale un tipo de agua muy exclusiva: “Mi verso es un surtidor/Que da un agua de coral”, con lo que el yo lírico se declara partidario de un verso que emana de manera libre y espontánea como agua fresca, que sirve para saciar la sed y colmar los sentidos, y que va alcanzando cada vez más altura moral.

La tercera estrofa comienza con dos versos todo color: “Mi verso es de un verde claro/Y de un carmín encendido”. En un primer momento está el verde, símbolo de la fertilidad, del despertar primaveral, pero no un verde cualquiera sino un verde claro, sereno y, en segunda instancia, aparece el carmín, símbolo de batalla, que también posee una característica particular, está encendido, con lo que se refuerza la intensidad de la imagen. De esta manera, el verso natural, fecundo, sosegado, es también un verso arrollador, apasionado, batallador.

En la siguiente imagen: “Mi verso es un ciervo herido/Que busca en el monte amparo”, el poeta emplea un animal para establecer la analogía. El verso es ahora como un ciervo apacible que huye al monte buscando la compañía de la naturaleza cuando es lastimado por la barbarie y la injusticia de los hombres. Es lícito recordar que ya en el prólogo Martí refería que los Versos Sencillos habían nacido durante los días que estuvo en el monte para descansar debido a sus dolores físicos y espirituales.

La última estrofa es una especie de colofón de toda la composición, donde el poeta realiza una abierta declaración de principios. “Mi verso al valiente agrada:/Mi verso, breve y sincero, /Es del vigor del acero/Con que se funde la espada”. Primero: su verso, que es bravo, no está concebido para gustar a cualquiera sino al hombre valiente, entendiéndose por tal al que es capaz de luchar por una causa justa; segundo: su verso, que es breve y sincero, -pues las grandes verdades, las que nacen del fondo del alma, sin engaños ni artificios, se escriben en palabras sencillas, - es a la vez honrado, firme, inquebrantable, siempre presto al combate contra las injusticias sociales, tal y como sentenciaba en el prólogo de Flores

del destierro. “Del dolor, saltan los versos, cuando las espadas de la vaina, cuando las sacude a ellas la ira (...)” (José Martí, Poesía Mayor, p. 220)

Otros poemas de la colección reafirman estos conceptos que Martí defendió para el verso y hacen galas ellos mismos de la cubanía, la sobriedad de lenguaje y estilo, la fuerte presencia de la naturaleza americana, el compromiso para con los pobres de la tierra y la universalidad que en el prólogo anunciara y, en esta misma proporción, se tornan dulces consuelos, bálsamo para sus dolencias, confidentes de sus momentos alegres, tristes e incluso desesperados.

Una muestra irrefutable de ello es el poema **I** que inicia con una confesión abierta en la que deja claro que la sinceridad que defiende para su poesía es característica inseparable de su existencia como ser humano: “YO SOY UN hombre sincero / De donde crece la palma /Y antes de morirme quiero/ Echar mis versos del alma”.

Pero este hombre, que ha nacido en Cuba, dice más adelante: “Yo vengo de todas partes, / Y hacia todas partes voy:/Arte soy entre las artes/en los montes, monte soy”; y entonces resulta inevitable ir a buscar la respuesta a esta declaración en las circunstancias que le tocaron vivir desde su exilio forzado, las que lo han convertido en un ser universal que se funde con el entorno para dar paso a uno nuevo, capaz de apreciar las cosas simples de la vida.

El héroe lírico, que se anuncia entendido de los hombres y su naturaleza, se ha tenido que enfrentar a adversidades y sufrimientos: “Yo sé los nombres extraños/De las yerbas y las flores, / Y de mortales engaños, /Y de sublimes dolores”, para erigirse como un testigo privilegiado y al mismo tiempo protagonista de los acontecimientos del mundo: “Alas nacer vi en los hombros/De las mujeres hermosas:/Y salir de los escombros, / Volando las mariposas”. Sentimiento que reitera en el poema **II**, donde se dice conocedor de Egipto y Nigricia, de Persia y Xenophonte, de las historias más antiguas, de las rencillas de los hombres, por encima de los cuales prefiere la caricia del aire fresco del monte, las abejas volando en las campanillas, el canto del viento en las ramas vocingleras.

Los dolores del hombre que ha sido hijo y esposo cobran vida en este poema **I**. Ha sufrido por la muerte del padre, Mariano Martí Navarro; y por el abandono de la esposa, María del Carmen de Zayas-Bazán e Hidalgo, y así lo expresa en estos versos: “Rápida como un reflejo, /Dos veces vi el alma, dos:/Cuando murió el pobre viejo, / Cuando ella me dijo adiós”.

Hay en estos versos, en primer lugar, una clara alusión a su padre. Un padre sobre el que, en muchos artículos, se ha exagerado su carácter áspero, y sus incomprensiones para con los ideales patrióticos y la vocación lírica del hijo. Un padre que, con el paso del tiempo, Martí llegó a comprender y amar por su alma recta y limpia, tal y como queda evidenciado en este fragmento de su artículo *Hora suprema*:

En el hogar en las horas comunes, el padre exasperado por las faenas de la vida, encuentra en todo falta, regaña a la santa mujer, habla con brusquedad al hijo bueno, echa en quejas y dudas de la casa que no las merece el pesar y la cólera que ponen en él las injusticias del mundo; pero en el instante en que pasa por el hogar la muerte o la vida, en que corre peligro alguno de aquellos seres queridos del pobre hombre áspero, el alma entera se le deshace de amor por el rincón único de sus entrañas, y besa desolado las manos que acusaba y maldecía tal vez un momento antes. (Martí, O. C. Tomo 2, p. 250), y en carta que enviara al amigo Mercado: “Mi pobre padre, el menos penetrante de todos, es el que más justicia ha hecho a mi corazón” (Martí, O. C. Tomo 20, p.45)

En ocasión de su fallecimiento dirá a su cuñado José García:

Yo tuve puesto en mi padre un orgullo que crecía cada vez que en él pensaba, porque a nadie le tocó vivir en tiempos más viles ni nadie a pesar de su sencillez aparente salió más puro en pensamiento y obra de ello. ¡Jamás, José, una protesta contra esta austera vida mía que privó a la suya de la comodidad de la vejez! De mi virtud, si alguna hay en mí, yo podré tener la serenidad; pero él tenía el orgullo. En mis horas más amargas se le veía el contento de tener un hijo que supiese resistir y padecer. (Martí, O. C. Tomo 20, p. 319).

El segundo motivo al que alude en este poema, la mujer que le dijo adiós, es sin duda Carmen Zayas Bazán, tercera hija de Francisco de Zayas-Bazán y Varona e Isabel María Hidalgo y Cabanillas, natural de Cienfuegos, a quien Martí conociera en Méjico y con quien se casaría el 20 de diciembre de 1877. Ella, quien sería su tema de inspiración en varios poemas cargados de profundo amor: “Es tan bella mi Carmen, es tan bella, /que si el cielo la atmósfera vacía/dejase de su luz, dice una estrella/que en el alma de Carmen la hallaría” (Martí, O. C. Tomo 17, p. 133); pasado algún tiempo se convertiría en una constante inquietud, tal y como lo deja capturado en carta a su amigo Manuel Mercado donde expresa el dolor que le causa su esposa pues no comprende sus tareas para con la patria. Las tantas desavenencias llevaron a la ruptura definitiva cuando, a mediados de 1891, a espaldas de Martí, y con la ayuda de Enrique Trujillo, Carmen va al consulado español y solicita su regreso a La Habana.

En la estrofa ocho de este poema aparece uno de los grandes afectos en la vida de Martí, el que profesó a María Mantilla: “Temblé una vez -en la reja, / A la entrada de la viña, /Cuando la bárbara abeja/ Picó en la frente a mi niña”. Esta niña es la cuarta hija del matrimonio conformado por Manuel Mantilla y Carmen Miyares, en cuya casa de huéspedes encuentra Martí cariño, amistad y patriotismo, por eso, al nacimiento de la pequeña, se convierte en su padrino y entrega a ella todo el cariño que no puede ofrecer al hijo directamente.

La condena a prisión siendo un adolescente es recordado por Martí en la cuarteta que continúa: “Gocé una vez, de tal suerte/ Que gocé cual nunca: cuando/ La sentencia de mi muerte/ Leyó el alcalde llorando”. Acá el héroe lírico refuerza la idea de tristeza sugerida por la imagen del alcaide que llora, en contraposición con el sentimiento de gozo que se formula en primera persona. Y es que hay razones para el llanto: un joven cubano es acusado de infidencia, es condenado por un consejo de guerra español a seis años de prisión, y es llevado a realizar trabajos forzados en unas canteras que le dejarían marcado física y espiritualmente.

José Francisco Martí Zayas Bazán es presencia sufrida en la vida del Maestro. En la estrofa décima, en una imagen hiperbólica, refleja cuánto significa para el padre: “Oigo un suspiro, a través/De las tierras y la mar, /Y no es un suspiro. –es/Que mi hijo va a despertar”. Este hijo, musa de su Ismaelillo, para no defraudar la fe que en él tuvo el padre, con solo 18 años de edad se unió a la expedición de Carlos Roloff que desembarcó en la costa oeste de Cuba para unirse al Ejército Libertador bajo las órdenes del general Calixto García Iñiguez como soldado de artillería, y terminó la guerra como Capitán del Ejército Libertador.

La defensa de la amistad es leit motiv en la vida y la obra martiana, incluso sobre el amor carnal, pues consideraba que la energía que une todo lo viviente no es erótica sino espiritual, cósmica. Grandes amigos le acompañaron y socorrieron a través de toda su existencia, los que recibieron, en pago, su cariño incondicional. Así lo deja expresado en la estrofa número once: “Si dicen que del joyero/Tome la joya mejor, /Tomo a un amigo sincero/Y pongo a un lado el amor”.

La idea del amigo y lo bello de compartir con este sus problemas más importantes dan una muestra de su sensibilidad y respeto hacia la verdadera amistad, tema que reitera en los muy conocidos versos del poema **XXXIX**: “Cultivo una rosa blanca, /En julio como en enero, /Para el amigo sincero/Que me da su mano franca”, y en el **XLIV** donde dice tener más que el leopardo, más que la mushma, más que el conde, más que la aurora y el ave porque tiene un buen amigo.

Insiste el héroe lírico en su conocimiento del mundo y sus hombres, su preocupación por el avance del imperialismo sobre el continente y la amenaza que esto representa para su Cuba natal en la estrofa doce. El “águila herida” (mencionada ya en el Prólogo como “el águila de Monterrey y de Chapultepec”) es observada por el sujeto al mismo tiempo en que muere en su guarida “la víbora del veneno”: “Yo he visto al águila herida/Volar al azul sereno, /Y morir en su guarida/La víbora del veneno”.

No podía faltar en este poema el principio que fue motor impulsor de la existencia física y espiritual del Apóstol, el deber de morir por la libertad de su patria y no traicionarla jamás: “Oculto en mi pecho bravo/La pena que me lo hiere:/El hijo de un pueblo esclavo/Vive por él, calla y muere”; idea que retoma

en varios poemas de los Versos Sencillos. Si en el **XXVIII** un padre da muerte al hijo que ha traicionado a la patria: "El rayo reluce; zumba/El viento por el cortijo; /El padre recoge al hijo, /Y se lo lleva a la tumba"; en el **XLV**, los héroes de la guerra de los 10 años, que reposan en claustros de mármol, cobran vida para pedir cuenta a los "pinos nuevos" del destino de sus sacrificios y del cumplimiento del deber patriótico.

El concepto de armonía universal que tenía Martí de la vida queda reflejado en la estrofa ante penúltima donde la idea del silencio y la muerte contrasta fuertemente con el sonido de la naturaleza: "Todo es hermoso y constante/ Todo es música y razón, / Y todo, como el diamante, / Antes que luz es carbón".

En las dos últimas estrofas de este poema **I** se refuerza la coincidencia total del hombre con la naturaleza, quien deja "la pompa del rimador" y la "muceta del doctor" para apegarse a lo natural, a lo puro, a lo sencillo: "Callo, y entiendo, y me quito/La pompa del rimador:/Cuelgo de un árbol marchito/Mi muceta de doctor", pues para José Martí "La naturaleza inspira, cura, consuela, fortalece y prepara para la virtud al hombre. Y el hombre no se halla completo, ni se revela a sí mismo, ni ve lo invisible, sino en su íntima relación con la naturaleza". (Martí, O.C. t.13, p. 23)

En el **poema VI** de los Versos Sencillos se reiteran los sentimientos de ternura del hijo hacia el padre: "Si quieren que de este mundo/ Lleve una memoria grata/ Llevaré, padre profundo/Tu cabellera de plata"; y afloran los del hermano hacia la que fue indudablemente su compañera de juegos, de afinidades y, por eso, su hermana más querida, Ana: "Si quieren por gran favor/ Que lleve más, llevaré/ La copia que hizo el pintor/ De la hermana que adoré".

Anécdotas hay que muestran la nostalgia que sufrió en la cárcel y en el exilio por sus "chiquitas": Leonor Petrona (la Chata), Mariana Matilde Salustiana (Ana), María del Carmen (la Valenciana), María del Pilar Eduarda (Pilar), Rita Amelia (Amelia), Antonia Bruna (Antonia), Dolores Eustaquia (Lolita), las que, junto a su madre, bordarían aquellas almohadillas para que el padre tratara de aliviar el roce de las cadenas sobre la piel lacerada del presidiario José Julián.

En los poemas **IX**, **X** y **XXX** Martí hace partícipes a los lectores de pasajes de su vida. En el **IX** de su relación con una hermosa joven a la que inmortaliza en una historia de amor y muerte: "La niña de Guatemala/ La que se murió de amor"; en el **X** de su asistencia a la presentación de la muy conocida bailarina Carolina Otero, en la descubre a la artista virtuosa, de baile fragante y delicado: "El cuerpo cede y ondea/ La bata abierta provoca/ Es una rosa la boca;/Lentamente taconeá"; y en el **XXX** de su recuerdo de niño cuando presencié las torturas del boca abajo, el desfile de negros rumbo a barracones, la muerte, el dolor físico y moral de la esclavitud: "Rojo, como en el desierto,/ salió el sol al horizonte;/ Y alumbró a un esclavo muerto/ Colgado a un seibo del monte".

Los juicios de Martí sobre la mujer, vista desde su mundo interior donde reside la esencial belleza, según su concepción, se hacen presentes en los Versos Sencillos. En los poemas **VIII, XIX, XLIII, XVI, XVIII, XX, XXI, XXXVII** están, por un lado, la mujer símbolo de la gestación, del futuro de la humanidad, representativa de la tradición y el pasado latinoamericano; por otro lado, la mujer norteamericana de las clases media y alta que, emancipada de las tareas del hogar, dispone de más tiempo para las fiestas, la diversión, la moda, amenazando la fidelidad y la estabilidad conyugales; y con rasgos intermedios entre ambas la mujer norteamericana de las clases bajas, no solo esposa sino además compañera, hermana, amiga del hombre al que se encontraba unida por vínculos de afecto.

Conclusiones

Los poemas de la colección Versos Sencillos son un referente sustancial para que los estudiantes conozcan de primera mano pasajes de la vida de José Martí y muchos de los conceptos éticos y estéticos que defendió, y puedan apreciar que la obra literaria no es un objeto aislado, sino que nace en un contexto de producción específico, es reflejo de sentimientos, concepciones y opiniones de su autor y, muchas veces, de circunstancias de su vida.

Referencias bibliográficas

- Martí, J. (1975). Obras Completas, 2da edición. Tomo 2. La Habana, Cuba: Editorial de Ciencias Sociales.
- Martí, J. (1975). Obras Completas, 2da edición. Tomo 4. La Habana, Cuba: Editorial de Ciencias Sociales.
- Martí, J. (1975). Obras Completas, 2da edición. Tomo 5. La Habana, Cuba: Editorial de Ciencias Sociales.
- Martí, J. (1975). Obras Completas, 2da edición. Tomo 6. La Habana, Cuba: Editorial de Ciencias Sociales.
- Martí, J. (1975). Obras Completas, 2da edición. Tomo 13. La Habana, Cuba: Editorial de Ciencias Sociales.
- Martí, J. (1975). Obras Completas, 2da edición. Tomo 17. La Habana, Cuba: Editorial de Ciencias Sociales.
- Martí, J. (1975). Obras Completas, 2da edición. Tomo 20. La Habana, Cuba: Editorial de Ciencias Sociales.
- Martí, J. (1975). Obras Completas, 2da edición. Tomo 22. La Habana, Cuba: Editorial de Ciencias Sociales.

Martí, J. (1975). *Obras Completas*, 2da edición. Tomo 23. La Habana, Cuba: Editorial de Ciencias Sociales.

Martí, J. (1985). *Poesía Mayor*. La Habana, Cuba: Letras Cubanas.

Martí, J. (1980). *Ismaelillo*. La Habana, Cuba: Gente Nueva.